

EDITORIAL

UNA NUEVA ETAPA

CON el presente número, la Revista Musical Chilena inaugura una nueva etapa en su vida. Desde 1945, año en el que se inició la publicación de nuestra Revista, una labor fructuosa y larga ha sido cumplida por nosotros. La Revista Musical Chilena ha conseguido llenar los ambiciosos propósitos que con ella se pretendieron y los ha llenado, digámoslo con orgullo legítimo, con altura de miras. Nuestra publicación ocupa hoy ya un lugar de primer rango entre las de su especie que se editan en castellano o en otras lenguas. Una revista musicológica, igualmente abierta al estudio de los problemas de la música contemporánea que a los del pasado, abarcados todos ellos con hondura por prestigiosos escritores sobre música, chilenos y extranjeros; una revista que ofrece la más amplia y documentada información sobre las actividades musicales de Chile y del exterior, esto es la nuestra. La autoridad y el celo con que la Revista Musical Chilena ha cumplido sus fines y ha servido a nuestra cultura, así como ha llevado a las extrañas el fiel reflejo de la vida musical de Chile, nos han sido reconocidos por cuantos, dentro o fuera del país, mayor capacidad tienen para juzgar una labor de la especialidad que nosotros hemos desarrollado.

Pero hablábamos de una nueva etapa en la vida de la Revista Musical Chilena y debemos precisar su contenido ante los lectores que nos siguen con tanta fidelidad e interés. Si hemos empezado por destacar, en contra de nuestra costumbre, la satisfacción de quienes hacemos la revista en la obra cumplida, es porque ésta no experimentará variaciones sustanciales. Nos proponemos su perfeccionamiento, no su rectificación, a no ser en aspectos secundarios. Nuestros redactores, nuestros colaboradores nacionales y extranjeros continuarán siendo los mismos, a los que procuraremos agregar otras personalidades de prestigio en la musicología internacional. La Revista contendrá, número por número, extensos ensayos y artículos de firmas autorizadas en la investigación musical y una información, tan completa y sucinta como sea posible, sobre la vida musical chilena y del exterior. Al reseñar la actividad de con-

ciertos, dispensaremos una especial atención al análisis de las nuevas creaciones de nuestros compositores y a las de mayor relieve de los extranjeros. En esta reseña de conciertos y en los análisis de las obras, la mayor objetividad regirá nuestras apreciaciones, renunciando a la crítica pasajera, a la insistencia en detalles accidentales al contenido de las obras o la actuación de sus intérpretes, que más interesa a la crítica de los diarios que a la síntesis desapasionada y reflexiva que corresponde a una publicación como la Revista Musical Chilena. Nuestra perspectiva en el tiempo es más dilatada y ello obliga a puntos de enfoque más amplios. El comentario a partituras, libros, revistas y grabaciones en discos, ocupará el mismo lugar que tuvo siempre en nuestras páginas.

En lo material, la Revista Musical Chilena tampoco experimentará otras rectificaciones que las necesarias para hacer más cuidadosa y ágil la presentación de su contenido. En este aspecto, tornamos en cierto modo al formato y distribución gráfica que la revista tuvo en sus comienzos y que la práctica nos ha demostrado ser mejor que el voluminoso tamaño de los últimos tiempos, cuya edición regular se hizo tan difícil como nuestros lectores saben. Los cuatro números anuales de la Revista Musical Chilena aparecerán, sin demoras, en los meses de Enero (Verano), Abril (Otoño), Julio (Invierno) y Octubre (Primavera). Fuera de estos números, cuya ordenada aparición nos permitirá tener a los lectores informados de cuanto en las actividades musicales se produce, la Revista Musical Chilena publicará como números extraordinarios, fuera de fecha exacta para salir a luz, los dedicados a estudiar un período, personalidad, obra o hecho musical de especial relieve.

El presente número no se ajusta con estrictez a lo que serán los números ordinarios ni los extraordinarios en la nueva etapa que emprendemos. Se debe ello a que la Revista Musical Chilena interrumpió su aparición, por causas ajenas a nuestra voluntad y a la del Instituto de Extensión Musical, durante más de un año. Hemos querido corregir ese vacío con un resumen de los acontecimientos musicales que han tenido lugar desde fines de 1952, en beneficio de nuestros suscriptores y de quienes conservan colecciones completas de la Revista como el exponente que son de la vida musical de nuestro tiempo. La recapitulación que este número supone nos permitirá en adelante cumplir con la regularidad que lo haremos nuestra misión informadora.

A partir de este número la dirección de la Revista Musical Chilena ha sido encomendada a don Leopoldo Castedo. Las brillantes condiciones que distinguen como estudioso de la música a

este escritor, no precisan ser realzadas. Don Juan Orrego Salas, en cuyas manos estuvo la dirección de la revista desde 1949, declinó por propia iniciativa esta responsabilidad en la que supo agregar relevantes contribuciones a las que, como compositor y crítico, ha ofrecido a nuestra cultura.

S. V.